

TEMA: LA MENTE DE CRISTO.

TEXTO: FILIPENSES.2:5.

INTRODUCCIÓN:

Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, Él apóstol Pablo habla que los cristianos tenemos que tener la mente de Cristo.

Tenemos que tener el mismo sentir que tuvo también Cristo.

Él que no estimo ser Dios como cosa a que aferrarse.

Así nosotros no tenemos por qué aferrarnos a nada, para poder servir a Dios.

Imitar el ejemplo de Cristo.

Efesios.5:1. Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados;

TENER LA MENTE DE CRISTO ES QUE CRISTO REINA EN NOSOTROS.

Cuando hablamos de la mente, estamos hablando de la cabeza y esto significa:

La capacidad para dirigir y guiar.

1. AUTORIDAD:

Daniel.2:37-38. Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria;

V.38. y dondequiera que habiten los hijos de los hombres, las bestias del campo o las aves del cielo, Él los ha entregado en tu mano y te ha hecho soberano de todos ellos; tú eres la cabeza de oro.

El rey Nabucodonosor había tenido una visión de una imagen con cabeza de oro y Daniel explica el simbolismo de esta cabeza y esto es domino, autoridad.

En el aspecto de nuestro cuerpo la cabeza o mente es la que domina sobre el cuerpo y es Cristo.

Si nosotros tenemos la mente de Cristo vamos a aceptar que Cristo es la cabeza de la iglesia.

Efesios.1:22-23. Y todo sometió bajo sus pies, y a Él lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

V.23. la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo.

Colosenses.1:18. Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia; y Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que Él tenga en todo la primacía.

La iglesia es el cuerpo.

Efesios.5:23. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, siendo El mismo el Salvador del cuerpo.

Y Cristo su cabeza.

Cuando tenemos la mente de Cristo aceptamos su autoridad.

¿Porque hay tantas divisiones?

Porque muchos no quieren aceptar a Cristo como la única cabeza de la iglesia.

II Corintios.11:3. Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestras mentes sean desviadas de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo.

Efesios.1:22. Y todo sometió bajo sus pies, y a Él lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

Efesios.4:15. sino que, hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo,

Colosenses.2:10, 19. y habéis sido hechos completos en El, que es la cabeza sobre todo poder y autoridad;

V.19. pero no asiéndose a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, nutrido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con un crecimiento que es de Dios.

Cristo es la única cabeza, la iglesia no tiene ni dos ni tres cabezas.

Los predicadores ni ningún hermano tienen ninguna autoridad.

TENER LA MENTE DE CRISTO ES CRUCIFICAR EL "YO".

Si tenemos la mente de Cristo significa que ya no mandamos en nosotros mismos.

“ÉL YO HAGO”.

“ÉL YO DIGO”.

“ÉL YO MANDO”.

“ÉI YO”.

Ya murió en nosotros no somos como Él Fariseo de.

Lucas.18:9-12. Refirió también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos, y despreciaban a los demás:

V.10. Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos.

V.11. El fariseo puesto en pie, oraba para sí de esta manera: "Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros; ni aun como este recaudador de impuestos.

V.12. "Yo ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano."

Vivimos para Cristo.

Gálatas.2:19-20. Pues mediante la ley yo morí a la ley, a fin de vivir para Dios.

V.20. Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Somos propiedad de Él, y para Él.

Romanos.14:7-9. Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo;

V.8. pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos.

V.9. Porque para esto Cristo murió y resucitó, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.

Tanto vivir como morir son para Él Señor.

Pertenecemos al Señor.

Lucas.20:38. Él no es Dios de muertos, sino de vivos; porque todos viven para El.

II Corintios.5:15. y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Filipenses.1:20-21. conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado, sino que, con toda confianza, aun ahora, como siempre, Cristo será exaltado en mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte.

V.21. Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia.

I Tesalonicenses.5:10. que murió por nosotros, para que ya sea que estemos despiertos o dormidos, vivamos juntamente con El.

Ya no vivimos en la vanidad de nuestra mente.

Efesios.4:17. Esto digo, pues, y afirmo juntamente con el Señor: que ya no andéis así como andan también los gentiles, en la vanidad de su mente,

Ya nuestro “Yo”.

Ya murió, sino que ahora tenemos que vivir para Cristo, hacer lo que él quiere, y no lo que nosotros queremos hacer.

Siempre que vayamos hacer algo pensemos primero que haría Cristo en ese momento.

Cada paso que demos pensemos meditemos que hubiera hecho Cristo.

Ya el “YO”.

Ya está muerto en nosotros ya no existe.

TENER LA MENTE DE CRISTO ES PENSAR Y ACTUAR COMO CRISTO.

Si nosotros tenemos la mente de Cristo pensaremos y actuaremos como Él.

Mateo.12:35. El hombre bueno de su buen tesoro saca cosas buenas; y el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas.

1. Cristo tenía buen tesoro porque nunca saco malas cosas, sino buenas cosas, así nosotros debemos sacar buenas cosas de nuestro corazón.

El pensamiento de Cristo es buscar el reino de Dios primero.

Mateo.6:33. Pero buscad primero su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

La actitud de Cristo.

Juan.4:34. Jesús les dijo*: Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra.

Juan.5:30. Yo no puedo hacer nada por iniciativa mía; como oigo, juzgo, y mi juicio es justo porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Juan.6:38-39. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

V.39. Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que Él me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final.

Juan.8:29. Y El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo siempre hago lo que le agrada.

Mateo.26:39. Y adelantándose un poco, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras.

¿Cuántos de nosotros tenemos esta misma actitud?

Dios nos pide que hagamos su voluntad.

Mateo.7:21. No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Lucas.6:46. ¿Y por qué me llamáis: "Señor, Señor", y no hacéis lo que yo digo?

Juan.14:23-24. Jesús respondió, y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada.

V.24. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió.

Efesios.6:6. no para ser vistos, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios.

I Tesslonicenses.4:3. Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; es decir, que os abstengáis de inmoralidad sexual;

I Tesalonicenses.5:18. dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús.

Hebreos.10:36. Porque tenéis necesidad de paciencia, para que cuando hayáis hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

I Pedro.2:15. Porque esta es la voluntad de Dios: que, haciendo bien, hagáis enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos.

I Pedro.3:17. Pues es mejor padecer por hacer el bien, si así es la voluntad de Dios, que por hacer el mal.

I Pedro.4:2, 19. para vivir el tiempo que le queda en la carne, no ya para las pasiones humanas, sino para la voluntad de Dios.

V.19. Por consiguiente, los que sufren conforme a la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien.

Porque los que hacen la voluntad de Dios permanecen para siempre.

I Juan.2:17. Y el mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Pablo pensó y actúo como Cristo.

Hechos.20:19-20. sirviendo al Señor con toda humildad, y con lágrimas y con pruebas que vinieron sobre mí por causa de las intrigas de los judíos;

V.20. cómo no rehuí declarar a vosotros nada que fuera útil, y de enseñaros públicamente y de casa en casa,

Hechos.21:13-14. Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis, llorando y quebrantándome el corazón? Porque listo estoy no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

V.14. Como no se dejaba persuadir, nos llamamos, diciéndonos: Que se haga la voluntad del Señor.

II Corintios.11:23-28. ¿Son servidores de Cristo? (Hablo como si hubiera perdido el juicio.) Yo más. En muchos más trabajos, en muchas más cárceles, en azotes un sinnúmero de veces, a menudo en peligros de muerte.

V.24. Cinco veces he recibido de los judíos treinta y nueve azotes.

V.25. Tres veces he sido golpeado con varas, una vez fui apedreado, tres veces naufragué, y he pasado una noche y un día en lo profundo.

V.26. Con frecuencia en viajes, en peligros de ríos, peligros de salteadores, peligros de mis compatriotas, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

V.27. en trabajos y fatigas, en muchas noches de desvelo, en hambre y sed, a menudo sin comida, en frío y desnudez.

V.28. Además de tales cosas externas, está sobre mí la presión cotidiana de la preocupación por todas las iglesias.

El pensamiento de Cristo.

Mateo.5:44. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen,

1. Orar por los que os ultrajan, su actitud.

Lucas.23:34. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y echaron suertes, repartiéndose entre sí sus vestidos.

Perdónalos porque no saben lo que hacen.

Esteban pensó y actuó como Cristo.

Hechos.7:60. Y cayendo de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Habiendo dicho esto, durmió.

Jesucristo enseñó la verdad misma que practico en su vida.

Y así nosotros debemos pensar y actuar como Cristo mismo hizo.

¿La gente ve a Cristo en nosotros?

¿Nuestros hechos?

¿Nuestro hablar?

¿Nuestro pensar?

¿Nuestro carácter?

¿Vivimos nuestra vida como Cristo la vivió?

CONCLUSIÓN:

Cristo es la cabeza de cada uno de nosotros, ósea Él nos gobierna y nos controla.

Estamos cada día crucificando Él “Yo”.

Para que Cristo viva en nosotros.

Pensemos y vivamos como Cristo vivió.

Nuestras vidas deben glorificar a Cristo.

Nuestros hechos deben glorificar a Cristo.

Seamos como Cristo siempre en nuestra vida.

Dejemos nuestro Yo, nuestro orgullo, nuestra vanagloria.

Y honremos y respetemos la autoridad de Dios, siempre.

MARIO JAVIER MORENO CHÁVEZ.

VILLA REVOLUCIÓN, SECTOR: “A”.

ANDEN: 7, CASA: 1525-26.

MANAGUA- NICARAGUA.

FECHA: 17-10-2001.